

Mujer, naturaleza

Julio César Sánchez Morales

Las narrativas indígenas son ilustrativas de la razón y palabra de quien narra y recrea interna y externamente su mundo cultural y social. Cada palabra evoca actos de resistencia y alteridad; actos de seducción entre el yo y el otro; pero también sentidos de negociación o, como dijera el historiador y filósofo Michel de Certeau, "voces que ya no se hacen oír sino en el interior de los sistemas escriturarios a los que vuelven, circulan, danzantes y pasajeras, en el campo del otro".

Los límites de la oralidad indígena u "oralitura", como la nombra el pensador

mexicano Pablo González Casanova, en cuanto a su capacidad de decir algo sobre lo real, significan los límites del propio mundo humano indígena; éste no puede salir de su realidad para decir algo al respecto pues está incluido en ella en un juego entre la identidad, alteridad y resistencia.

En el nacimiento de intercambios y relaciones entre el yo (narrador) y el otro (lo narrado), hay una palabra y una relación íntima de complicidad. En este acto fundador, el sentido de la pa-

labra encierra la vitalidad del pensamiento y producción narrativa. Entonces, en la oralidad indígena el sentido poético y narrativo es otredad y simbolismo. Lo que se dice no es aquello que se escucha; es la palabra hecha imaginación que evoca una realidad lejana o cercana, y que trasluce dolor o placer frente al *otro* en



y maíz: figuras de la alteridad indígena

otro tiempo y espacio. Esa luminosidad intelectual ha transitado por la historia de los pueblos y ha dejado ver la importancia de las concepciones indígenas, vía las construcciones narrativas de la mujer, la fauna y el maíz o la naturaleza en su totalidad.

La mujer y el maíz

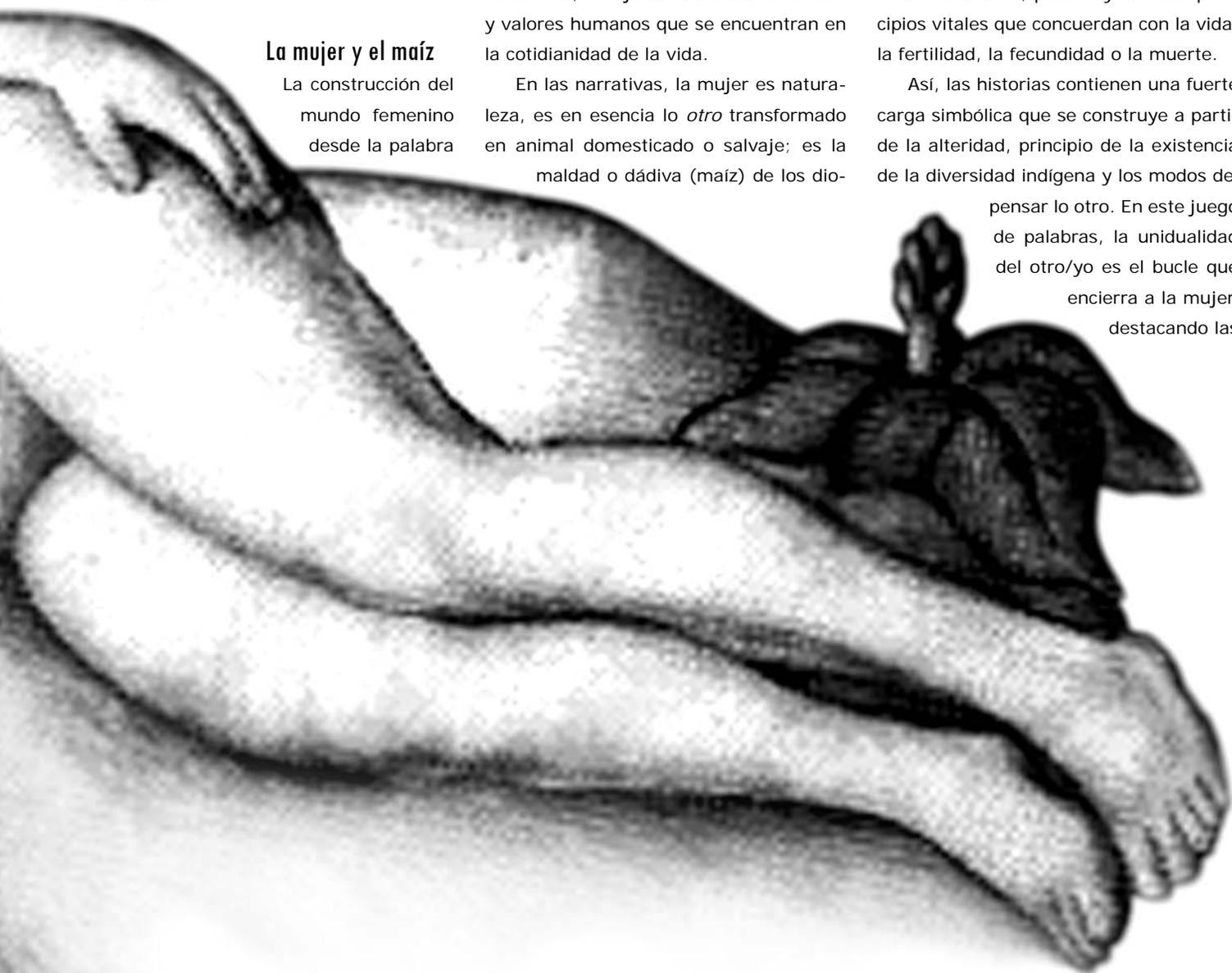
La construcción del mundo femenino desde la palabra

indígena distribuye identidades específicas dentro de la colectividad de humanos y no humanos en el universo cultural. Esas identidades narradas, ahora escrituradas en los corpus de la historia humano-social indígenas, se vuelven diferenciadas y significativas, reflejando variedad de estilos y valores humanos que se encuentran en la cotidianidad de la vida.

En las narrativas, la mujer es naturaleza, es en esencia lo *otro* transformado en animal domesticado o salvaje; es la maldad o dádiva (maíz) de los dio-

ses del inframundo y de los cielos; pero a su vez es esperanza de inmortalidad para la humanidad, pues en su ser está el eterno proceso vida-muerte-resurrección. Por ello las mujeres están relacionadas con la gramínea, los animales o seres "sobrenaturales", pues hay en ellos principios vitales que concuerdan con la vida, la fertilidad, la fecundidad o la muerte.

Así, las historias contienen una fuerte carga simbólica que se construye a partir de la alteridad, principio de la existencia de la diversidad indígena y los modos del pensar lo otro. En este juego de palabras, la unidualidad del otro/yo es el bucle que encierra a la mujer, destacando las





En las narrativas indígenas, la mujer es naturaleza, es en esencia lo otro transformado en animal domesticado o salvaje; es la maldad o la dádiva (maíz) de los dioses del inframundo y de los cielos; a su vez es esperanza de inmortalidad para la humanidad, pues en su ser está el eterno proceso vida-muerte-resurrección.

comparaciones de su condición fértil con otros elementos que también propician la vida. A manera de ejemplo, en la *Historia de la madre del maíz*, del tseltal Óscar Maldonado Méndez, las palabras se enredan con la proyección de la mujer; ella es el maíz, fruto de la tierra añorada por los hombres:

Le pregunté a mi abuelo cómo es la madre, de qué forma es su cuerpo. Dice que es parecido a una niña recién nacida, su color casi amarillo tiene ojos, pelos, manos, nariz, pies, dedos y uñas. Sus ojos son los granos de maíz, el pelo es el mismo que tiene el maíz que sale en el tiempo que comienza a jilotear; sus manos son las hojas largas, la nariz es la espiga, el color del adorno de su pelo es cuando sale rosado y amarillo en el tiempo del jilote [...] cuando se seca se vuelve color café oscuro; los pies son el tallo que va hacia abajo, los dedos son las raíces, las uñas son lo que está en la parte de arriba, donde salió la raíz larga [...] cuando la lluvia cae en las milpas se siente contenta de bañarse, que es lo que más necesita.

Este lenguaje es simbólico. Es en sí mismo expresión implícita de principios básicos de un lenguaje sintáctico relacional con oposiciones complementarias (mujer/maíz, tierra/fertilidad); principios en los que se clasifican realidades culturales y naturales, que de acuerdo con el antropólogo Claude Lévi-Strauss, corresponden a una lógica universal binaria dentro de la cosmovisión indígena: naturaleza y cultura. Pero, además este lenguaje es imagen del sentido práctico de la vida que refiere a una realidad tanto exterior como interior: la cosmovisión, aquella que se edifica con productos culturales que formulan un orden general de existencia donde se fusionan los estados anímicos y motivacionales, así como las concepciones metafísicas que modelan la conciencia del hombre y de su pueblo.

En las narraciones, la fragmentación discursiva hacia la mujer, la naturaleza y el maíz aparece con energía y vitalidad. Hay múltiples ejemplos en los pueblos de Chiapas: entre los chamulas se cuenta que la Virgen salpicó la tierra con su leche y brotaron hojas y raíces; la leche se transformó en papas. O bien, según los tenejapanecos, la Virgen de Banabil, una niña pequeña, creció en un charco y mágicamente se hizo grande; en otra laguna se le cayó el ombligo y creció con rapidez hasta alcanzar los seis años. Posteriormente la niña pidió que la llevaran al cerro Jtatik Anjel Mamal Jmoenal (Señor Ángel Padre Hierba Mora), donde hay tres cruces, y allí salió un hombre que pronto sería su esposo.

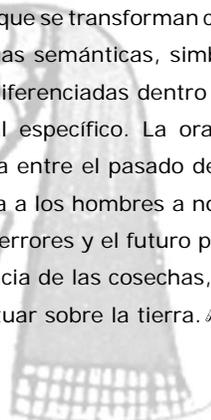
Algunas narraciones tsoltziles asocian a la Virgen María con la diosa lunar y de la procreación y se dirigen a la luna como Madre Santa. El antropólogo Robert Laughlin menciona que para los zinacantecos el acto de soñar que se acaricia una muchacha es el indicio de que uno se encontrará con una serpiente, pues es la hija del "Señor de la tierra". Estas estrategias emocionales e intelectuales

empleadas por los narradores para construir su discurso narrativo llevan en sí mismas la intensidad, innovación y el sentido práctico de la fertilidad, la vida y la muerte.

La narrativa es parte inherente de la estructura de la realidad sociocultural indígena; tiene un matiz peculiar y no se reduce a un sistema de significados convencionales, sino que alude al diálogo del hombre en y con su mundo. Por ello, el narrador juega con y en su mundo fragmentado en imágenes culturales. En él otorga significados a la mujer, al maíz y a la naturaleza en general, como componentes que dentro del imaginario humano rediseñan el mundo cultural y natural. En ese juego de ideas, los personajes contruidos plantean que el principio vital de equilibrio entre la prosperidad humana y las cosechas, está en el diálogo del hombre y la naturaleza.

Así, la proyección de la oralidad indígena es un territorio de representaciones donde se construyen y deconstruyen imágenes culturales y sociales que proyectan ideas de identidad y alteridad indígenas. Los atributos comparativos son el reflejo

de un lenguaje que funciona por parecidos o similitudes y desemejanzas o disimilitudes asociadas o complicadas. Las comparaciones de orden simbólico entre fauna, humanos y categorías naturales son constructos culturales que dan sentido y significado a la narrativa indígena. Éstos son recursos para ordenar el mundo mítico de las especies y los grupos humanos en su universo cultural y social.

En consecuencia, la oralidad indígena implica el intento ideológico y práctico del hombre en el ejercicio lógico de abstracción de elementos concretos del mundo natural, que se transforman culturalmente con cargas semánticas, simbólicas e históricas diferenciadas dentro de un marco geosocial específico. La oralidad indígena media entre el pasado decadente que alecciona a los hombres a no cometer los mismos errores y el futuro próspero de la abundancia de las cosechas, si es correcto su actuar sobre la tierra. 

Julio César Sánchez es estudiante de la Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural de ECOSUR (jcs231@hotmail.com).

ENTÉRATE



La historia de la "madre del maíz" se repite constantemente en la tradición oral de varios pueblos indígenas. En la zona maya parece haber una asociación entre ella e Ixquic, personaje femenino del Popol Vuh, en el sentido de que ambas pueden multiplicar el maíz por tener con él una asociación muy especial.

Ixquic es una princesa del inframundo que se embaraza con la saliva de una "calavera"; es repudiada pues no hay varón que responda por ella y para salvarse deja su mundo. Llega a casa de su "suegra" (la madre de la "calavera") y trata de convencerla de que lleva en su vientre a los hijos (son gemelos) de su hijo. La suegra no le cree y le pone una prueba: le pide que vaya a la milpa y llene una red grande de maíz, pero resulta que en la milpa sólo hay una mata. Entonces, Ixquic arranca los pelos de la mazorca y los distribuye en la red, que inmediato se llena de mazorcas.

Una variante de la historia de la "madre del maíz" en los Altos de Chiapas, narra que un día ella fue a la milpa a recoger maíz. Aunque había muy poco, regresó con una red llena de mazorcas. Su esposo era un mal hombre; pensó que había recogido todo el maíz, sin dejar nada en la milpa para después, y le pegó. Lo que no sabía es que ella era la madre del maíz y podía multiplicarlo. Con el golpe sangró su nariz y el maíz se tiñó... por eso hay maíz que parece estar manchado de rojo.

La mujer abandonó al marido, pero para entonces ya tenían hijos. No podía llevárselos con ella, pues no pertenecían a la tierra; sin embargo, todos los días iba a verlos y les llevaba comida sin que él lo supiera. Al hombre le iba mal y pasaba hambre. Un día descubrió las visitas de la mujer y golpeó a los niños. Al día siguiente, la mujer los abrazó, diciéndoles: "Hijitos, siento mucho que su papá les haya pegado; como no puedo llevarlos conmigo los voy a transformar para que estén contentos y vivan de la comida que su papá siembra". Los niños se convirtieron en ardillas que andaban felices en el campo y comían el maíz de la milpa. Por eso las ardillas agarran el maíz con facilidad en sus "manos" y lo mastican como si fueran personas.

Laura López Argytia

¿Tienes problemas para el
diseño de proyectos?

¿Quieres **generar información** que
te ayude a la toma de
decisiones en tu
organización, grupo de
trabajo o empresa?



ECOSUR te ofrece consultorías y asesorías en
diversos temas como:

Sistemas agrosilvopastoriles

Manejo de cultivos

Tecnologías alternativas

Manejo integrado de plagas

Pesquerías artesanales

Ordenamiento territorial

Manejo de la biodiversidad

Servicios ambientales

Análisis de laboratorios

Además de temas relacionados con la salud,
género, violencia familiar o innovación educativa



Informes con Felipe Serrano: (983) 835.04.40, ext. 4740, fserrano@ecosur.mx; o en las coordinaciones de Vinculación de las unidades:
San Cristóbal: afragoso@ecosur.mx / Chetumal: corosas@ecosur.mx / Tapachula: mfiguero@ecosur.mx / Villahermosa: mlmartinez@ecosur.mx /
Campeche: lpadilla@ecosur.mx